

FRAGMENTOS.

## EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

FRAGMENTO.

¿Adónde vas, humanidad, perdida  
Por el incierto y mágico camino  
Que acerca tu destino  
A los últimos lindes de la vida?  
¿Adónde vas? Tu osada fantasía,  
No cabiendo en el mundo, rompe y crece,  
Y á otro espacio se lanza y se desvía.  
La tierra se estremece  
Al impulso del rudo movimiento,  
La bóveda del cielo se levanta,  
Se oprime el aire, se amontona el viento,  
Y cruje el firme asiento,  
Del estridente golpe contrastado.  
¿Será que el tiempo que pasó, aterrado,

Del insondable porvenir se espanta,  
 Y al penetrar en tu futura historia,  
 Se abate y se derrumba,  
 Y tiembla de pavor bajo su tumba?  
 ¿Será que el peso de tu inmensa gloria  
 Sobre el orbe gravita,  
 Y el eje poderoso  
 De la gigante máquina del mundo,  
 Cual masa inerte, suelta  
 Al aire vagoroso,  
 Se agita y desaparece en veloz vuelta  
 En los oscuros senos del profundo?

Tú vuelas incesante,  
 Y en vano anhelo el pensamiento ansía,  
 Vacilante y sin tino,  
 Seguir do quier tu procelosa vía,  
 Penetrar no pudiendo  
 Dentro la sima tenebrosa y honda  
 Hacia que vas, en alas del destino.  
 Detente, y deja que mi frente esconda  
 Entre el revuelto y denso remolino  
 Del polvo que tu planta  
 En su carrera rápida levanta;

Permite que pasmado  
 Tu afán contemple, y con espanto vea  
 Si, airada y orgullosa,  
 Has acaso en tu furia traspasado  
 La línea misteriosa  
 Que el dedo eterno de tu Dios ha escrito  
 En el linde fatal del infinito.

Tú surges en el mundo, cual la aurora,  
 Borrando impuras sombras,  
 De los profundos senos se dilata,  
 Tendiendo las magníficas alfombras  
 De nácar y de plata  
 Por los revueltos mares,  
 Y derramando el fúlgido tesoro  
 Por las cimbrias del cielo, se desata  
 En luces de esmeraldas y de oro.  
 Brotas, bullendo por la faz extensa  
 De esta mole de piedra, que algún día  
 Bajo la enorme pesadumbre inmensa  
 De otra más grande humanidad gemia;  
 Helada roca que quizás cruzaba  
 La noche de los tiempos, y pasaba,  
 De mil pueblos las tumbas encerrando,

De otro mundo tal vez cadáver frío,  
 Que vagaba al acaso en el vacío,  
 Su sudario de nubes arrastrando.

La nada eras ayer, y eres el todo.  
 Ayer también, y al sacudir tu frente,  
 Las tinieblas del caos...

.....  
 (Falta lo demás.)

## EL ARTE.

COMPOSICION SIN CONCLUIR.

Si en el raudó discurso de la vida  
 Pudisteis una vez el pensamiento  
 Lanzar á mi region desconocida,  
 Adivinar, mortales, mi existencia,  
 El dulce són de mi armonioso acento  
 Sentir acaso, y en inquieto anhelo  
 Soñar mi sér y adivinar mi esencia;  
 Si reflejado visteis en el cielo  
 Cuanto, envuelto en las ondas del profundo,  
 Trazó el Sér de los seres Soberano  
 Con su potente mano  
 En el libro fantástico del mundo;  
 Si osados descubristeis mi belleza  
 Tras el espeso velo

Con que oculta su faz naturaleza;  
 Si admirasteis mi célica hermosura  
 Entre las nubes densas y flotantes  
 Que oscurecen mi cielo,  
 Y, cual chispas brillantes  
 De inmarcesible gloria, santa y pura,  
 Visteis resplandecer las luces bellas  
 De sus radiantes, fúlgidas estrellas;  
 Todos llegad, mi diestra omnipotente,  
 Mortales, á besar : quiero elevaros  
 Hácia mi excelso trono, y frente á frente,  
 Con el sol de mi fama,  
 A la luz de la gloria contemplaros.  
 Mi espíritu fecundo ansioso os llama  
 Porque voleis tras él; mi voz os nombra:  
 Postrad las frentes ante el ara mia,  
 Y el polvo de mis plantas removiendo,  
 Flores buscad, que nacen á mi sombra;  
 Y rosas y laurel entretejiendo,  
 Coronad vuestra rica fantasía.

Cuando el mundo sus huellas arrastraba,  
 Por los confusos límites del tiempo  
 Vacilante vagando;

Cuando el gérmen del hombre se agitaba  
 En su rugiente seno,  
 Y perdido, al azar iba cruzando  
 De negras sombras el espacio lleno,  
 Por servirle de guía  
 El cielo me envió : cortó ligera  
 Los aires azulados  
 La augusta planta mia;  
 Y vieron admirados  
 Brotar laurel su sien, á los destellos  
 De mi luz, los humanos, y con ellos  
 Seguí del cielo la inmortal carrera.  
 Y á las puertas llegué, y allí presido  
 La máquina del orbe; y las deidades  
 Cuyos templos alcé, mi templo adoran.  
 Revuelvo y amontono las edades  
 En incierta y bullente fantasía;  
 Mis matices coloran  
 La ruda y terrenal naturaleza,  
 Y al sonante sonido  
 De la palabra mia,  
 Por cauces de belleza  
 Miro correr torrentes de armonía;  
 Y allí mi trono fúlgido ilumino,

Y allí el sagrado de mis glorias fundo,  
 Y, á los dulces latidos del divino  
 Corazon del Eterno, vibra ardiente  
 El limpio rayo de mi augusta mente,  
 Instrumento de Dios, alma del mundo.  
 Del empíreo á la cumbre  
 Impávido ascendí; su pensamiento  
 Arranqué al Hacedor, y la memoria  
 Bañé del hombre en su preclara lumbre;  
 Y al poderoso aliento  
 De la divina inspiracion, trazada  
 Miré do quier por la falange humana  
 La huella soberana  
 Que yo soñé, y eternicé su gloria.  
 Si áun está de vosotros ignorada,  
 Si, ciegos á los rayos eternos  
 De mi esencia infinita,  
 No la visteis cruzar los altos cielos,  
 Deletread, mortales,  
 En los flotantes, desplegados velos  
 Del tiempo que pasó, mi historia escrita.  
 Ved las nubes purísimas que un día  
 El trono de los ángeles formaron,  
 Cuál los aires cruzaron,

Y proclamando la victoria mia,  
 Mis fantásticas obras coronaron.  
 Ved los hombres nacer, las sociedades,  
 Reuniéndose, formar y las naciones.  
 Mirad desarrollarse las edades  
 Sobre el manto del cáos, y las olas  
 De la naciente humanidad, creciendo,  
 Del orbe hasta las últimas regiones  
 La fama de mis lauros extendiendo.  
 Mirad al tardo paso  
 Con que el mundo se arrastra por la vida,  
 Afirmarse mi imperio soberano,  
 A la luz de la gloria esclarecida,  
 En régio sólio, inmarcesible asiento:  
 Así los tiempos sin cesar rodando,  
 Cada siglo un altar me alzaba ufano,  
 Cada generacion un monumento.  
 ¿Quién rigió sus destinos? ¿Quién entónces,  
 De los hombres la prez divinizando,  
 Lanzó á la eternidad su nombre, escrito  
 En mármoles y bronces,  
 Por el vasto confin del infinito?  
 ¿Quién sembró en los espacios,  
 Con incesante anhelo,

Pirámides gigantes y elevadas,  
 Y circos y palacios,  
 Y templos y basílicas sagradas?  
 ¿Quién sus agujas escondió en el cielo?  
 Sus imágenes bellas ¿trasladadas  
 Por mi pincel no fueron? ¿Quién al lienzo  
 La vida supo dar? ¿Quién inspiraba  
 Los sentidos dolores,  
 Los dulcísimos tonos del Profeta,  
 Que, triste y melancólico, cantaba  
 Cuando Sion caía?  
 ¿Quién esparció en los aires la armonía?  
 ¿Quién coronó de flores  
 El arpa melodiosa del poeta?  
 Yo solo fuí, yo solo. Vi los reyes  
 Del Olimpo saliendo,  
 Y á los antiguos pueblos dirigiendo:  
 Sus bustos peregrinos  
 En mil estatuas levanté inmortales,  
 Que existieron eternas, presidiendo  
 De los pueblos futuros los destinos.  
 Mis manos modelaron  
 La dura piedra en que sus santas leyes  
 Los humanos trazaron,

Y en el alcázar de la fe guardadas  
 Por mis ángeles fueron;  
 Y con el óleo de mi santa esencia  
 Consagré de los héroes las espadas;  
 Y los sabios trajeron  
 A mi altar las primicias de su ciencia;  
 Y á los dioses profanos, que algun día  
 Inciensos mendigaban y loores  
 Ante la gloria mia,  
 Aras labró mi diestra omnipotente,  
 Sus deleznales templos levantando,  
 Adornados de flores.

Pero siempre mi sér lució esplendente,  
 Sobre las altas cúpulas brillando;  
 Y yo, que fuí, que soy, que seré siempre  
 Sobre todo lo humano; que en mi mente  
 Encierro al *Todo*, y en mi sér existo...

. . . . .  
 Llegó la hora suprema,  
 Y ante una cruz que destilaba sangre  
 Doblé mi alteza, y prosterné mi frente  
 Ante el divino resplandor del Cristo...

Las pasiones del hombre, que volando  
 En torbellino bramador y ciego,  
 Y en espantable confusion tronando,  
 Agostan con su fuego  
 Del corazon la tímida ternura,  
 Y se agitan, rompiendo  
 El límpido cristal del alma pura,  
 Sujetas á mi yugo soberano,  
 Tiemblan bajo mi mano,  
 Culto á mi imperio triunfador rindiendo.  
 La gloria, la virtud, el sentimiento,  
 Las dichas, los dolores,  
 La agitacion fugaz del pensamiento,  
 Cuanto de vida el universo llena,  
 Fantástica cadena  
 Es de mágicas flores,  
 Que en mi diestra radica, y con sus lazos  
 Voy sin cesar uniendo los pedazos  
 Del agitado espíritu del mundo;  
 Y á mi libre albedrío,  
 Por el antro profundo,  
 Su carrera gobierno en el vacío.  
 Amor, divino amor, tú solo, un día,  
 En alas de la inquieta fantasía

Soñaste á mí llegar : en los cristales  
 De mi luciente y celestial grandeza  
 Miraste reflejarse tu belleza,  
 Y volviste á caer; si los mortales  
 Tu gigante poder sienten y admiran,  
 Y en tu brillo hechicero,  
 Engañados, te miran  
 Más que yo levantarte, es porque quiero  
 Que, adornado de regios oropeles,  
 Te remontes ufano  
 Con temblorosa mano,  
 Mis sienes á ceñir con tus laureles...

. . . . .  
 Luce el día por fin : el tiempo pasa  
 Con su manto de siglos, impelido  
 Por el soplo de Dios en raudo vuelo;  
 La negra y densa y tenebrosa masa  
 Que en su crespon oscuro  
 Envuelve al sér humano, sumergido  
 Del globo en la estrechez, se rompe al cabo,  
 Y aparece *Platon*, hijo del cielo.  
 Nace inmortal entre el ambiente puro  
 De divina ambrosía,  
 Y del Eden con el fulgor vestido,

Baja á la tierra en el grandioso día,  
 A esconder en sus senos la memoria  
 De las bellezas que admiró en la gloria.  
 La dilatada zona,  
 Del rayo contrastada, cruje ardiente :  
 Cuanto el mundo en sus límites encierra,  
 En confuso desórden se amontona,  
 Y acuden las naciones á la frente  
 De otras naciones á arrojar la guerra ;  
 Los aires oscilantes  
 Pesan, del polvo de la muerte llenos,  
 Y el fuego de los muros humeantes  
 De la soberbia Troya  
 Con su sangre enardecen los helenos.  
 Sobre la abierta tumba del pasado  
 Suena el canto guerrero  
 Del pueblo vencedor, que alza potente,  
 Ante el pueblo admirado,  
 La voz sonora del divino *Homero*.  
 Vedle : la calva frente  
 Hacia el suelo inclinada.  
 ¡ Tanto pesa su gloria!...

(Falta el resto.)

## ECOS EN LA NOCHE.

FRAGMENTOS.

Llegué á la cumbre al fin : la piedra dura  
 Del monte, que sus rocas desmelena  
 Entre los pliegues de la sombra oscura,  
 Bajo mis piés hollé ; la noche fria  
 Su frente alzó serena,  
 Y en ella descansé la frente mía.  
 Ansió mi pecho el inmortal consuelo  
 Que en los cielos se encierra,  
 Y apoyando mis plantas en la tierra,  
 Conseguí con afán besar el cielo.  
 Dejó escapar su aroma perfumado  
 La flor del infinito,  
 Y vino á confundirse con mi aliento ;  
 Y á este beso sagrado,

Quedó, con el color del firmamento,  
 El nombre *Dios* sobre mi labio escrito.  
 Hé aquí por qué ese Dios en mi memoria  
 Vive, y late en mi vírgen fantasía;  
 Hé aquí por qué los mármoles y bronce  
 De la tierra cantaron su poesía,  
 Y por qué desde entónces,  
 Queriendo el arte reflejar su gloria,  
 A los labios del hombre  
 Les fué preciso articular su nombre.

Huyó el sol al ocaso,  
 Revolviendo en el mar su roja lumbre;  
 Lanzó la noche su gigante paso,  
 Y bordando del aire en la alta cumbre  
 Con montones de sombras sus colores,  
 Tendió su manto en la region do duermen  
 Su sueño los horrores,  
 Y allá batió sus alas siempre oscuras,  
 Con negros pliegues envolviendo al mundo,  
 De pardas nubes erizando al cielo,  
 Atando con sus lazos las alturas,  
 Y en fin, rodando derrocada al suelo.

Las voces de los aires resonaron,  
 Cortando la tiniebla,  
 Y entre el sudario de la espesa niebla,  
 Pavorosos gemidos derramaron.  
 Las montañas gigantes  
 Lanzaron, elevándose, al espacio  
 Sus cimas arrogantes,  
 Como tropa de espectros, que trayendo  
 De la creacion al mágico palacio  
 Sus alzados pendones de victoria,  
 Los fueran en los cielos extendiendo,  
 Ornando las esferas,  
 Al entonar el cántico de gloria,  
 Con el manto talar de sus banderas.

Y sus velos oscuros  
 Los llanos á lo léjos extendian,  
 Témpanos negros, que la sombra helaba;  
 Y en los dudosos apartados muros  
 Que al vasto firmamento circuian,  
 Perdido el horizonte se enredaba,  
 Y el mundo, cual fantasma vaporoso,  
 Se alzaba tenebroso,  
 Oscilando en los aires del misterio;

Y allá su inmenso cinturón ceñía,  
 Al rededor de la llanura extensa,  
 El cóncavo hemisferio,  
 Enorme cráneo, donde el mundo piensa.

Era la noche en fin. Yo vacilaba  
 Sobre la enhiesta roca, contemplando  
 Con estupor profundo  
 El grandioso silencio que pesaba,  
 Helado, sobre el alma, y admirando  
 La gigantesca soledad del mundo,  
 Que desierto, imponente,  
 Desplegaba á mis piés su negra alfombra,  
 Mientras sobre mi frente,  
 Bañada en mares de revuelta sombra,  
 Ecos tristes y roncós resonaban,  
 Hiriendo la extensión con golpes secos.  
 Rompió, por fin, del pecho las prisiones  
 Mi voz vibrante, y preguntó á los ecos:  
 «¿Por dónde debo dirigir mi planta  
 A la hermosa mansion que, entre montones  
 De locos sueños, mi ambición levanta?  
 ¿Cómo la antorcha de la mente mia  
 Encender en la luz de la poesía,

Y á su fulgor brillante  
 Recorrer las ruinas de la historia,  
 Y escribir anhelante  
 En los pardos escombros  
 De los pasados siglos mi memoria?  
 ¿Cuál es la senda que á la historia guía?  
 ¿Cómo atar con cadenas de laureles  
 Al alma, que en mi seno vaga incierta?  
 ¿Cómo subir al encantado templo  
 De la inmortalidad, y en sus dinteles  
 Osado penetrar? ¿Cuál es la puerta?

»— Esta», dijo una voz. . . . .

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 Alzabase el altar : naturaleza  
 Su coronada frente  
 Con pliegues mil de oscuridad ceñía,  
 Y las sombras espesas de Occidente  
 Borraban á la par de su cabeza  
 El rojo rayo de la luz del día.  
 En la celeste cumbre  
 Del encantado templo, las estrellas, .

Antorchas de los ángeles, brillaban,  
 Y recamados de guirnalda bellas  
 De misteriosa lumbre,  
 Los azulados velos  
 Con su pesante inmensidad colgaban  
 De la bóveda augusta de los cielos.  
 Esperaban los orbes el momento  
 Con silencio profundo,  
 Y rasgando la luna el firmamento,  
 Cual lágrima postrera desprendida  
 Del llanto del crepúsculo y vertida  
 Del aire en los cendales,  
 Con tibia palidez bañaba al mundo,  
 Do los seres mortales  
 En blando sueño, á su fulgor, dormían,  
 Y las flores abrían  
 Su perfumado broche,  
 Exhalando su aroma entre los giros  
 Do mece sus suspiros  
 Y su aliento suavísimo la noche.

Salve, supremo Dios : tu nombre miro,  
 Escrito en las alturas, destacarse  
 A través del azul, y en el espacio

Contemplo tu palacio  
 Con guirnalda de mundos dibujarse,  
 Y la fragancia de tu esencia aspiro,  
 Que esparce por el viento  
 La esencia de la luz de las estrellas,  
 Azucenas purísimas y bellas  
 Del inmenso jardín del firmamento.

(Hasta aquí escribió el autor.)